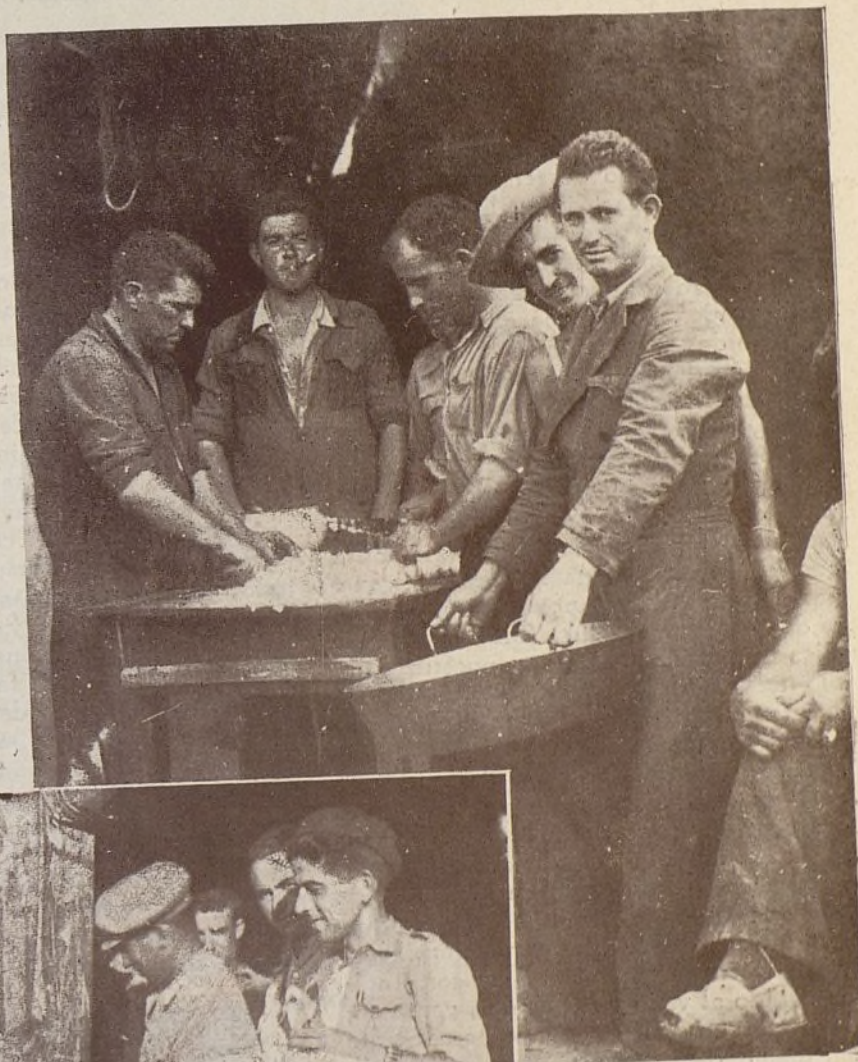


liberación

órgano
político militar de la 5ª división

Año 1 • N.º 18 • Madrid, 20 de diciembre de 1937 • Redacción: Hogar del Combatiente de la 5.ª División • Tel. 46632

La fortaleza del Ejército popular está bien cimentada. Perfectamente cohesionados todos los servicios a pesar de la vasta complejidad de atenciones que requiere un ejército en pie de guerra. Distribuidas perfectamente todas las tareas que llenan con alegría y entusiasmo los hombres salidos de nuestro pueblo. Alto sentido de responsabilidad, complemento de la disciplina, acompaña hoy a las funciones de los mandos y a las actividades de la tropa. A todos compete el supremo objetivo de victoria, al cual es necesario darse con el celo que lo hacen los veteranos que la cámara recogió entregados al trabajo a ellos encomendado.



Ayuntamiento de Madrid



El prestigio de nuestro Ejército adquiere mayor realce cuando se encuentran grupos de soldados entregados silenciosamente a la lectura, mientras no lejos, de trinchera a trinchera, dialogan los fusiles.

Interesante para los combatientes

Cómo debe dirigirse la correspondencia a los frentes

En virtud de una orden del alto mando, se hace preciso que toda la correspondencia dirigida a los combatientes se amolde a las siguientes normas:

Primera. En ningún caso deberá indicarse la posición de la fuerza a que pertenece el combatiente.

Segunda. En los sobres bastará con que se indique lo siguiente:

Camarada..., Brigada..., Batallón..., Compañía..., Ejército del... (Centro, Sur, Levante, Este.)

Tercera. Igualmente se hace extensiva la orden a nuestros soldados que, al anotar sus cartas en calidad de remitentes, deben observar las mismas normas.

La Jefatura Postal de Campaña aconseja el exacto cumplimiento de estas medidas, con el fin de que se eviten pérdidas y retrasos en la correspondencia, que sería la primera en lamentarse.

A todos los camaradas antifascistas del mundo

Yo, que soy un átomo entre todos, porque me precio de ser uno de tantos, quisiera que estas cortas líneas hicieran eco en vuestros pechos con la misma sencillez que salen del mío. Somos hijos del pueblo; pero del pueblo trabajador que, a mi entender, somos los que tenemos el derecho de ser el timón de la Humanidad y los que debíamos de regir el porvenir del mundo. ¿Por qué? Porque somos los más, y todo pasa por nuestras manos, por ser los únicos productores.

Pues bien; si somos los únicos productores de todo, no concibo cómo nos dejamos sobornar por los menos y por los que no hicieron nada más que envenenar nuestra sangre y ponernos unos frente de otros para, de esta forma, conseguir ellos el poder vivir a costa nuestra. Pueblo trabajador, quisiera que os diérais cuenta exacta de que estos menos son hechos de otra materia muy diferente a la nuestra, porque nosotros descendemos del vientre de una trabajadora, y está compuesto nuestro cuerpo con la liga que forma la materia que dimana del cuerpo fornido y desgastado del trabajo, pulido de nobleza y cariño, y por eso odiamos la esclavitud y la prostitución. Ellos son germen de una naturaleza corrompida debido al vicio y fachendéz, gente engendrada en vientre de pantera, gente sin dignidad ni entrañas, vagabundos sin calor ni cariño; tanto es así, que no poseen fe ni en aquellos que llevan sangre suya circulando por sus venas.

Compañeros, por nuestra mano pasa todo lo bueno y todo lo malo, lo que da fuerza vital al mundo entero, que sin nuestro trabajo dejaría de existir para la canalla fascista. Todas las cosas tienen el valor que se les quiere dar; pero tened bien entendido que nadie ni nada tiene más valor que el sudor que cada cual derramamos en nuestros trabajos, los unos en el campo, los otros en la fábrica, en los talleres, etc. Esta materia tan válida es la que menos les importa a ellos. Pues bien; si somos los únicos que tenemos en nuestras manos la construcción, desde el pan que nos nutre hasta la metralla que

nos aniquila y destroza, si todo sale como he dicho anteriormente de nuestras manos, yo pregunto: ¿Por qué empleamos el tiempo en hacer el juego ventajoso para los que no hacen ni hicieron otra cosa que desprestigiarnos y destruir nuestra clase, para poder seguir ellos viviendo a costa de nosotros y de los nuestros? Camaradas, ya es hora de que nos demos cuenta todos los trabajadores del mundo de que somos los únicos que tenemos derecho a ser respetados y conservados como oro en paño; teneo en cuenta, el día que esto llegue a penetrarse en la mente de todos, acabarán para siempre las penas de nuestros hogares y semejantes, porque con ello se terminarán los que hoy viven a costa de nuestra sangre haciendo de nosotros un juego de naipes y haciendo ellos de «crupiers», asesinos sin entrañas. Nobles pueblos de trabajadores honrados, despertad del sueño hipnótico a que nos tienen sometidos los invasores del ser humano y haced causa común con los hijos de España que quieren ser, y lo serán, hombres libres, y prefieren mil veces la muerte antes que ser esclavos de los verdugos de Hitler y Mussolini en

combinación con el traidor Franco, que vende su país tan sólo por el anhelo de seguir en el apogeo en que se ha encontrado hasta ahora. Voz que brante la mía, no conseguirán sus inicuos propósitos mientras quede un español consciente.

¡Camaradas!, verdaderos trabajadores que os causa asco y repugnancia, como nos causa a nosotros, el nombre de los traidores que, importándoos un bledo las penas y dolores que pueden causar en los hogares, destruyen a una Humanidad y manchan de sangre un suelo, cuya historia es sin igual en los anales del mundo. Estos son los cuervos sanguinarios que se nutren con la sangre de los seres humanos y gozan con su martirio.

¡Camaradas del mundo entero, trabajadores todos!, sólo una consigna entre nosotros: GUERRA A MUERTE A TODOS LOS QUE ODIEN EL TRABAJO QUE ES NUESTRO LEMA.

S. ROCAMORA

Con la serena dignidad del imparcial observador que vigila los movimientos del enemigo, es necesario que cumplan sus deberes los luchadores del Ejército popular.



Ayuntamiento de Madrid

Que cunda el ejemplo de estos excelentes soldados del pueblo

Son tantos los actos de abnegación y heroísmo realizados por los bravos luchadores de la libertad en el transcurso de la guerra, que pierden casi valor los adjetivos con que forzosamente hay que calificarlos. Hechos que no se dejan apriisionar por la palabra que rebasan el contenido de la más exaltada frase.

Nuestra lucha ha sido pródiga en héroes. Hombres que no han retrocedido ante la muerte, sabiéndola segura, prefiriéndola antes que entregarse resignadamente a la fatalidad. Hombres que han dado su vida sonriendo, seguros de que su ejemplo sería imitado, y de que su sangre germinaría en innumerable legión de valientes. Y hombres que, sin ocasión de momentos impresionantes y acciones de gran resonancia, se han portado como los mejores, y como éstos han contribuido a la consolidación de las armas populares y al vigor de nuestro Ejército.

Si en nuestra División han luchado y luchan combatientes de todas las jerarquías que han inmortalizado su nombre, desafiando toda suerte de peligros, avanzando y resistiendo mientras el plomo enemigo dibujaba el perfil de sus cuerpos o desgarraba sus carnes, los hay también—y no pocos—que con heroísmo anónimo han llevado a cabo hechos de trascendencia considerable, carentes, quizá, de relieve en un examen superficial, pero de extraordinario alcance analizados en sus detalles.

El alto mando, que sabe perfectamente y aprecia con justeza el valor de los soldados confiados a sus órdenes, no deja de admirar los esfuer-



Soldados que, por su heroico comportamiento, merecieron la felicitación del Mando en la Orden que publicamos.

5.ª DIVISION

ESTADO MAYOR

ORDEN GENERAL DE LA DIVISION, NUM. 146

V.—FELICITACION.—El jefe del VI Cuerpo de Ejército, uniéndose a mi felicitación a los oficiales, clases y soldados del Batallón 189, de la 48 Brigada, que al realizar los actos que se detallan, muestran su amor por la causa. Estos son los tenientes FLORENTINO JIMENEZ y JULIO GALLEG0, que en unión del delegado político de la Compañía DIEGO ARTERO, trabajaron en medio del agua, poniendo sacos terreros para que no se llenaran las trincheras; el soldado LAZARO RICO, que al darse cuenta que su Sección se encontraba incomunicada del resto de las fuerzas a consecuencia de la venida de agua del río, se decidió a saltarlo, llevando las órdenes que le había dado el Mando. Soldado ANGEL VERDEJO, que al darse cuenta que los soldados que se encontraban de escuchas se estaban quedando aislados, por la mucha agua, se desnudó y les ayudó a retirar las bombas y munición que en el parapeto había. El soldado RAIMUNDO MARTIN, que se mantuvo en su puesto en medio del agua, hasta que fueron a relevarle. Lo que se cita en la presente Orden para satisfacción de los mismos y de sus jefes, y para que sirva de estímulo a los demás.

Puesto de Mando, a veintiséis de noviembre de mil novecientos treinta y siete.

zos que brotan de unos pechos fervientes de ideal y el sereno estoicismo con que tenazmente soportan sus hom-

bres los sacrificios que la campaña impone. Y se complace en hacer públicos sus nombres y sus hechos, a fin de que se-

pa el pueblo de cuanto son capaces sus hijos, y los conozcan sus camaradas del frente y rivalicen en entusiasmo y abnegación hasta que suene la hora de la victoria que ha de poner fin a las penalidades, para dejar paso a los días venturosos que a ella seguirán.

El propio jefe del VI Cuerpo de Ejército tributa el merecido elogio y cumplida felicitación a los combatientes que se citan en la Orden general de la División, que insertamos. Pálida quedaría cualquier relación que de nuestra mano intentáramos añadir al documento oficial. Cúmplenos sumar nuestra enhorabuena a las muchas que con tal motivo han recibido. Y dar toda la difusión posible a su admirable comportamiento de militares en quienes el pueblo tiene depositada su confianza y su porvenir, dispuestos a perder la vida antes que hacer dejación de sus augustos deberes.

Esforcémonos todos en superar cada día los actos del día anterior. De la misma manera que los abnegados hombres, que tan alto colocaron el prestigio de la División y cuyos nombres y fotografía honran nuestra revista, aprestémonos a redoblar nuestro ardor y dar fortaleza de granito a nuestros cuerpos y a nuestro ánimo, que España será nuestra y alcanzará sus gloriosos destinos, mientras las madres españolas lleven al mundo hombres como los mencionados en la referida Orden y titanes como los que, con las armas en las manos, tan alto ejemplo de virilidad están dando al linaje humano desde las trincheras de la libertad.

¡Soldado! Ten conciencia de la importancia de tu misión. El pueblo estima tu aportación a la victoria con igual fervor que la del general en jefe.

VALOR DISCIPLINA Y MORAL

Tres de los más firmes puntales en que el poderoso Ejército del pueblo sostiene las dos bases principales por las que todo antifascista y trabajador consciente lucha en estos momentos: LIBERTAD y JUSTICIA.

Cuando en julio de 1936 los militares traidores se levantaron en armas contra su Patria no contaron con el valor y el corazón de los trabajadores españoles oprimidos largos años y sumidos en la más negra y abyecta de las tiranías; no contaban que el pueblo se erguiría a un solo impulso para combatir y aplastar a la escoria de nuestra sociedad representada por los militares traidores, los caciques y los capitalistas que tenían y querían seguir sometiendo al pueblo en sus torpes instintos de gente sin conciencia. No contaban con que ese pueblo, tantas

Al encuadrarse todos los antifascistas en el Ejército, la necesidad grande para conseguir la victoria de los pueblos libres, fué acatar la disciplina bajo la cual se consiguen las mejores victorias. Un Ejército valiente, pero sin disciplina, sería como un coche al que le faltase una rueda; por eso, al agruparse todos los generosos y valientes corazones en el Ejército del pueblo, una de las necesidades de mayor urgencia era la disciplina. Acatarla fué pronto norma de todos los luchadores, pues pronto comprendieron todos los que militaban bajo la bandera de la LIBERTAD y de la JUSTICIA, la eficacia que reportaría a la guerra, que tan arduamente llevamos a cabo, la disciplina que todos nos hemos impuesto.

Al correr del tiempo nuestro Ejército posee una moral tan fuerte, que no son



Un rato de paciencia, estrategia, sobre el campo cuadrado del tablero, no está mal en los momentos de descanso, puede servir de lección al demostrar prácticamente cómo, de fuerzas iguales en choque, vence el que posee mejor organización, justeza de movimientos. No olvidéis, además, que en el Hogar del Combatiente, en magníficas butacas y completa comodidad, podréis pasar buenos ratos en interesantes juegos que están allí a vuestra disposición.

veces pisoteado en su dignidad de trabajador libre, se opondría con un valor rayano en la temeridad, a que prosperasen sus ruines y descabellados planes. Nunca podían pensar, porque no tienen corazón ni conciencia, que el pueblo despertaría como despertó y se prepararía, como un solo corazón, a defender lo más sagrado para la libertad de todos los oprimidos. Por eso, una de las características de nuestro glorioso Ejército es el valor, que da a los pechos generosos y leales el saber que defienden la causa de los trabajadores tiranizados tanto tiempo por el látigo del capitalismo internacional.

capaces de abatir las adversidades que en toda guerra se producen. Por eso, nuestros soldados van arrogantes y desafiando a la muerte, pues con una moral tan alta como la que poseen, y al comprender que con sus vidas se está librando la batalla más grande entre el fascismo y los trabajadores, van sonrientes a la muerte en busca de ese ideal tan arraigado en su corazón de trabajador y antifascista.

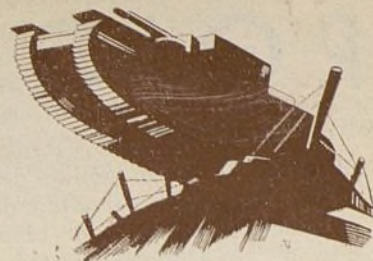
¡Soldados del Ejército del pueblo! Por el aplastamiento total de nuestro más encarnizado enemigo: VALOR, DISCIPLINA, MORAL.

EL COMISARIO de la 2.ª Cía. 156 Batallón

La victoria se juega cada operación, en menor movimiento, cada combate depende del triunfo total. Acomoda tu conducta a esta fórmula exactísima. Haré todo lo que puedo para vencer, y venceremos. Por tu esfuerzo por el de todos los antifascistas, logrará el pueblo lo que le había sido negado en los largos años de opresión.

¡Combatiente! Ten seguridad en ti mismo. Nuestro Ejército es fuerte. Moral de guerra, psicología de guerra. No importa los avatares, las peripecias de la lucha. Por encima de ello, siempre la fe en la victoria. Vencerá el pueblo español.

NOCIONES DE TECNICA MILITAR



TACTICA DE ASALTO O CHOQUE

Si el efecto material y moral del fuego con que se ha batido una posición enemiga, y del avance que sobre la misma se efectúa no son suficientes para que el enemigo la abandone, se precisa el asalto a ella.

El asalto es la fase decisiva de la lucha, y constituye un acto violento para el que el soldado debe estar preparado física y moralmente; pues, poniendo a contribución todas sus energías, su valor, las virtudes guerreras de la raza y su espíritu ofensivo, va a resolver, en ese momento del ataque, la razón de su avance a través, a veces, de larga zona de combate con pérdidas, fatigas y privaciones, de todas las cuales se resarcirá con creces al arrancar, en un brioso cuerpo a cuerpo, la victoria al adversario.

Como la línea enemiga, normalmente, adoptará una forma discontinua, con resistencias espaciadas en anchura y en profundidad, y como las distintas unidades no tendrán la misma facilidad para progresar, el asalto rara vez será dado por todas las unidades y contra toda la línea enemiga al mismo tiempo, sino lo más frecuente será que adopte la forma de asaltos parciales, dados cuantas veces sean necesarios en el curso de un mismo ataque, por las unidades que, llegando a distancia de él, se vean precisadas a vencer de este modo las resistencias enemigas que vayan encontrando.

El asalto debe ser arrollador, irrumpiendo de un solo salto y a la máxima velocidad en la posición enemiga, debiendo estar firmemente convencido el soldado de la necesidad de no detenerse ni retroceder, puesto que, dado el poder destructor de las armas modernas, sobre todo a distancias tan cortas, conservará más fácilmente la vida arrojándose sobre el enemigo, a fin de aniquilarle, impidiéndole hacer uso de ellas, que retrocediendo, aparte del deshonor y traición que ello supone.

El asalto se inicia a una distancia tan próxima a las resistencias enemigas que permita llegar a ellas de un solo salto.

Esta distancia puede variar desde unas decenas de metros cuando se trate de asaltos parciales, hasta la zona de seguridad de la artillería—unos 200 metros—, si se trata de un asalto general protegido por una barrera móvil.

Serán zonas o caminos de irrupción de la posición enemiga o de la parte de ella que se vaya a asaltar, sus puntos débiles

a través de los cuales se pueda penetrar con mayor facilidad, a fin de envolver las resistencias que presente, favoreciendo su caída al atacarlas por el flanco o retaguardia.

El asalto se hará a través del mayor número de brechas y, a ser posible, en direcciones distintas; pero convergente, a fin de debilitar y desconcertar al defensor.

Llegado el instante del asalto, el escalón de fuego, con los oficiales en sus puestos y enardecidos sus hombres con gritos de guerra y con el canto de himnos proletarios y nacionales, se lanzará a la carrera, a través de las brechas abiertas, sobre el adversario, arrojándole granadas y efectuando disparos a fin de impedirle su acción; penetrará en la posición contraria y, concentrándose por grupos alrededor de los hombres más decididos y auxiliándose unos a otros, se entablará una lucha cuerpo a cuerpo, en la que el machete bayoneta, el fusil empleado como maza, las granadas de mano y las armas cortas de fuego jugarán el papel principal.

En apoyo del primer escalón se lanzará inmediatamente el sostén, esforzándose los mandos en que su gente penetre profundamente en la parte de la posición enemiga asaltada, con objeto de ensanchar las brechas abiertas y envolver los puntos donde el adversario se haga fuerte; lanzándose, al propio tiempo, sobre el núcleo principal del enemigo para aniquilarlo, arrollarlo o hacerlo huir desordenadamente.

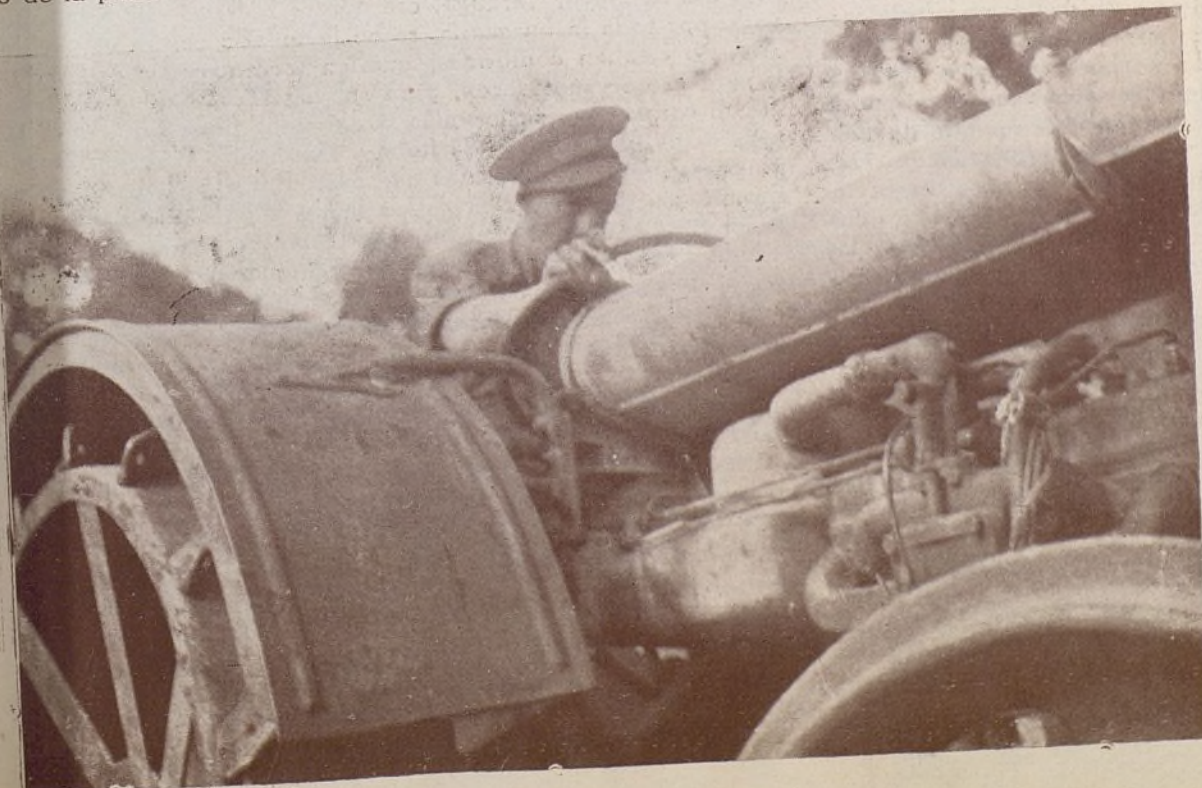
Cuando estas primeras olas hayan puesto pie en la posición contraria, en apoyo de ellas o para consolidar y ampliar el triunfo, se lanzará parte o todo el escalón de reserva.

Una vez que hayan penetrado las olas de asalto en la posición enemiga, se comunicará por el medio más rápido de transmisión que se pueda utilizar, al mando, a la artillería, ametralladoras y máquinas de acompañamiento, a fin de que alargando su tiro o efectuando rápidamente los cambios de asentamiento necesarios contribuyan, no sólo a la consolidación del terreno conquistado, sino a facilitar la progresión dentro de aquélla.

Los soldados de infantería han de tener presente que, a medida que progresen en el interior de la posición contraria, será más difícil—llegando a ser nulo en muchos casos—el apoyo de la artillería, debiendo, por tanto, contar con sus propios medios para ir ensanchando las brechas abiertas y reducir los obstáculos y resistencias que se opongan a su marcha.

Si el asalto no tuviese éxito por falta de preparación suficiente o por encontrarse la infantería con obstáculos sin destruir que sean imposible de atravesar con sus propios medios, las olas de asalto se hacen fuertes en el terreno alcanzado y lo defienden a toda costa, en espera de volver a emprenderlo después de una intensa preparación por el fuego o de la acumulación de los medios necesarios—incluso la cooperación de los zapadores, si se considera preciso—para destruir las defensas que se opongan a su avance, y del resultado de la maniobra que efectúen otras fuerzas para anular las citadas resistencias.

Visado por la Censura



VALOR DISCIPLINA Y MORAL

Tres de los más firmes puntales en que el poderoso Ejército del pueblo sostiene las dos bases principales por las que todo antifascista y trabajador consciente lucha en estos momentos: LIBERTAD y JUSTICIA.

Cuando en julio de 1936 los militares traidores se levantaron en armas contra su Patria no contaron con el valor y el corazón de los trabajadores españoles oprimidos largos años y sumidos en la más negra y abyecta de las tiranías; no contaban que el pueblo se erguiría a un solo impulso para combatir y aplastar a la escoria de nuestra sociedad representada por los militares traidores, los caciques y los capitalistas que tenían y querían seguir sometiendo al pueblo en sus torpes instintos de gente sin conciencia. No contaban con que ese pueblo, tantas

Al encuadrarse todos los antifascistas en el Ejército, la necesidad grande para conseguir la victoria de los pueblos libres, fué acatar la disciplina bajo la cual se consiguen las mejores victorias. Un Ejército valiente, pero sin disciplina, sería como un coche al que le faltase una rueda; por eso, al agruparse todos los generosos y valientes corazones en el Ejército del pueblo, una de las necesidades de mayor urgencia era la disciplina. Acatarla fué pronto norma de todos los luchadores, pues pronto comprendieron todos los que militaban bajo la bandera de la LIBERTAD y de la JUSTICIA, la eficacia que reportaría a la guerra, que tan arduosamente llevamos a cabo, la disciplina que todos nos hemos impuesto.

Al correr del tiempo nuestro Ejército posee una moral tan fuerte, que no son



Un rato de paciencia, estrategia, sobre el campo endriado del tablero, no está mal en los momentos de descanso, puede servir de lección al demostrar prácticamente cómo, de fuerzas iguales en choque, vence el que posee mejor organización, justeza de movimientos. No olvidéis, además, que en el Hogar del Combatiente, en magníficas butacas y completa comodidad, podréis pasar buenos ratos en interesantes juegos que están allí a vuestra disposición.

veces pisoteado en su dignidad de trabajador libre, se opondría con un valor rayano en la temeridad, a que prosperasen sus ruines y descabellados planes. Nunca podían pensar, porque no tienen corazón ni conciencia, que el pueblo despertaría como despertó y se prepararía, como un solo corazón, a defender lo más sagrado para la libertad de todos los oprimidos. Por eso, una de las características de nuestro glorioso Ejército es el valor, que da a los pechos generosos y leales el saber que defienden la causa de los trabajadores tiranizados tanto tiempo por el látigo del capitalismo internacional.

capaces de abatir las adversidades que en toda guerra se producen. Por eso, nuestros soldados van arrogantes y desafiando a la muerte, pues con una moral tan alta como la que poseen, y al comprender que con sus vidas se está librando la batalla más grande entre el fascismo y los trabajadores, van sonrientes a la muerte en busca de ese ideal tan arraigado en su corazón de trabajador y antifascista.

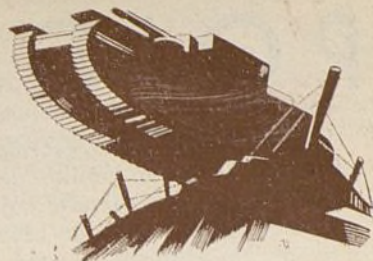
¡Soldados del Ejército del pueblo! Por el aplastamiento total de nuestro más encarnizado enemigo: VALOR, DISCIPLINA, MORAL.

EL COMISARIO de la 2.ª Cía. 156 Batallón

La victoria se juega cada operación, en menor movimiento, cada combate depende del triunfo total. Acomoda tu conducta a esta fórmula exactísima. Haré todo lo que puedo para vencer, y venceremos. Por tu esfuerzo por el de todos los antifascistas, logrará el pueblo lo que le había sido negado en los largos años de opresión.

¡Combatiente! Ten seguridad en ti mismo. Nuestro Ejército es fuerte. Moral de guerra, psicología de guerra. No importa los avatares, las peripecias de la lucha. Por encima de ello, siempre la fe en la victoria. Vencerá el pueblo español.

NOCIONES DE TECNICA MILITAR



TACTICA DE ASALTO O CHOQUE

Si el efecto material y moral del fuego con que se ha batido una posición enemiga, y del avance que sobre la misma se efectúa no son suficientes para que el enemigo la abandone, se precisa el asalto a ella.

El asalto es la fase decisiva de la lucha, y constituye un acto violento para el que el soldado debe estar preparado física y moralmente; pues, poniendo a contribución todas sus energías, su valor, las virtudes guerreras de la raza y su espíritu ofensivo, va a resolver, en ese momento del ataque, la razón de su avance a través, a veces, de larga zona de combate con pérdidas, fatigas y privaciones, de todas las cuales se resarcirá con creces al arrancar, en un brioso cuerpo a cuerpo, la victoria al adversario.

Como la línea enemiga, normalmente, adoptará una forma discontinua, con resistencias espaciadas en anchura y en profundidad, y como las distintas unidades no tendrán la misma facilidad para progresar, el asalto rara vez será dado por todas las unidades y contra toda la línea enemiga al mismo tiempo, sino lo más frecuente será que adopte la forma de asaltos parciales, dados cuantas veces sean necesarios en el curso de un mismo ataque, por las unidades que, llegando a distancia de él, se vean precisadas a vencer de este modo las resistencias enemigas que vayan encontrando.

El asalto debe ser arrollador, irrumpiendo de un solo salto y a la máxima velocidad en la posición enemiga, debiendo estar firmemente convencido el soldado de la necesidad de no detenerse ni retroceder, puesto que, dado el poder destructor de las armas modernas, sobre todo a distancias tan cortas, conservará más fácilmente la vida arrojándose sobre el enemigo, a fin de aniquilarle, impidiéndole hacer uso de ellas, que retrocediendo, aparte del deshonor y traición que ello supone.

El asalto se inicia a una distancia tan próxima a las resistencias enemigas que permita llegar a ellas de un solo salto.

Esta distancia puede variar desde unas decenas de metros cuando se trate de asaltos parciales, hasta la zona de seguridad de la artillería—unos 200 metros—, si se trata de un asalto general protegido por una barrera móvil.

Serán zonas o caminos de irrupción de la posición enemiga o de la parte de ella que se vaya a asaltar, sus puntos débiles

a través de los cuales se pueda penetrar con mayor facilidad, a fin de envolver las resistencias que presente, favoreciendo su caída al atacarlas por el flanco o retaguardia.

El asalto se hará a través del mayor número de brechas y, a ser posible, en direcciones distintas; pero convergente, a fin de debilitar y desconcertar al defensor.

Llegado el instante del asalto, el escalón de fuego, con los oficiales en sus puestos y enardecidos sus hombres con gritos de guerra y con el canto de himnos proletarios y nacionales, se lanzará a la carrera, a través de las brechas abiertas, sobre el adversario, arrojándole granadas y efectuando disparos a fin de impedirle su acción; penetrará en la posición contraria y, concentrándose por grupos alrededor de los hombres más decididos y auxiliándose unos a otros, se entablará una lucha cuerpo a cuerpo, en la que el machete bayoneta, el fusil empleado como maza, las granadas de mano y las armas cortas de fuego jugarán el papel principal.

En apoyo del primer escalón se lanzará inmediatamente el sostén, esforzándose los mandos en que su gente penetre profundamente en la parte de la posición enemiga asaltada, con objeto de ensanchar las brechas abiertas y envolver los puntos donde el adversario se haga fuerte; lanzándose, al propio tiempo, sobre el núcleo principal del enemigo para aniquilarlo, arrollarlo o hacerlo huir desordenadamente.

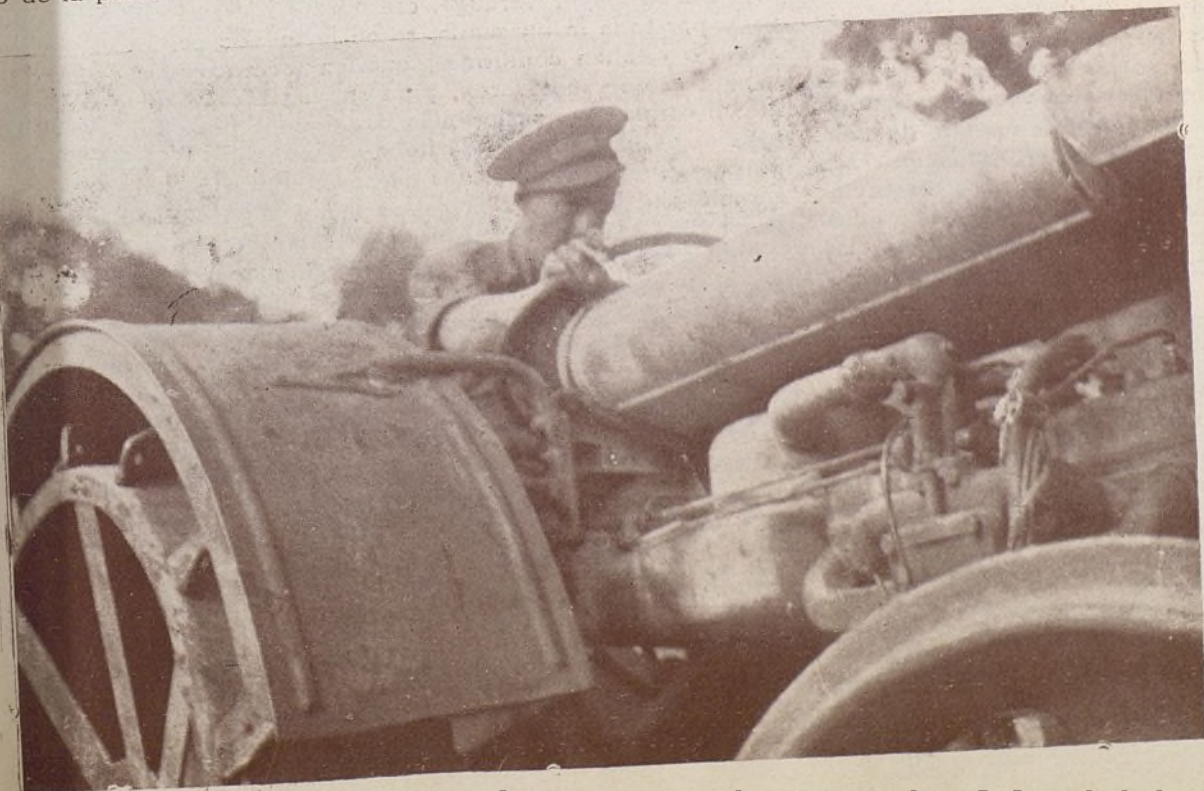
Cuando estas primeras olas hayan puesto pie en la posición contraria, en apoyo de ellas o para consolidar y ampliar el triunfo, se lanzará parte o todo el escalón de reserva.

Una vez que hayan penetrado las olas de asalto en la posición enemiga, se comunicará por el medio más rápido de transmisión que se pueda utilizar, al mando, a la artillería, ametralladoras y máquinas de acompañamiento, a fin de que alargando su tiro o efectuando rápidamente los cambios de asentamiento necesarios contribuyan, no sólo a la consolidación del terreno conquistado, sino a facilitar la progresión dentro de aquélla.

Los soldados de infantería han de tener presente que, a medida que progresen en el interior de la posición contraria, será más difícil—llegando a ser nulo en muchos casos—el apoyo de la artillería, debiendo, por tanto, contar con sus propios medios para ir ensanchando las brechas abiertas y reducir los obstáculos y resistencias que se opongan a su marcha.

Si el asalto no tuviese éxito por falta de preparación suficiente o por encontrarse la infantería con obstáculos sin destruir que sean imposible de atravesar con sus propios medios, las olas de asalto se hacen fuertes en el terreno alcanzado y lo defienden a toda costa, en espera de volver a emprenderlo después de una intensa preparación por el fuego o de la acumulación de los medios necesarios—incluso la cooperación de los zapadores, si se considera preciso—para destruir las defensas que se opongan a su avance, y del resultado de la maniobra que efectúen otras fuerzas para anular las citadas resistencias.

Visado por la Censura



ROJO



BLANCO



NEGRO

La pluma con que escribo estas líneas no es una pluma estilográfica. Es un palillo de madera, en forma cónica alargada, pintado con esmalte rojo y negro. Sobre los dos colores, hay unas letras de color blanco que dicen el nombre del fabricante. Le compré el otro día en un comercio de la calle Mayor, y a pesar de haberle adquirido por este medio, me gusta. Me gusta porque esos tres colores suponen en mí un símbolo de los cuales tengo formado un particular concepto.

Cuando veo el color rojo, siento como un estremecimiento, porque viene a mi mente el recuerdo de los hematíes, la sangre, la vida.

El color negro, figúraseme la significación de la obscuridad, lo desconocido, la muerte.

Conocemos el vivir—la vida—, pero no conocemos la muerte. Sin embargo, dicho sea de paso, estamos muy próximos a conocerla, los que hemos intervenido en algún combate y nos hallamos en las trincheras donde tanto compañero ha caído a nuestro lado.

Entre el rojo y negro de mi pluma se halla el color blanco. Este, me da la sensación de que representa la parte inmateral del hombre, su espíritu, el intelecto.

Todos los hombres tenemos virtudes y vicios.

Estas condiciones son prepotentes causas por el orden espiritual o intelectual.

Las virtudes hacen producir salubridad, mejoramiento, belleza—dimanan vitalidad—; son «valores» que proporcionan efectos positivos.

Los vicios son las fuentes nocivas de donde brotan las consecuencias que afean, que deprimen, que envilecen—acarrear miseria—son «valores» negativos.

Los hombres que han sabido imponer sus virtudes y han ahogado sus vicios han salvado su vida.

El pueblo español posee un superávit en cualidades virtuosas o valores positivos en proporción con sus defectos o valores negativos; y viceversa, tenemos otros entes cuyo porcentaje es mayor el de sus vicios que el de sus virtudes. El hombre de esta calaña es de tipo fascista. Pone su afán en que remontarse sobre los demás a costa de su envilecimiento, clavizándolo y degenerando la especie.

¡Ahí lo tenemos con sus pestilentes ideas, la monstruosidad de sus actos, la fealdad de sus obras!

Hay otro tipo de conterráneo, en cuya existencia posee equilibrio entre sus virtudes y defectos. Los que se encuentran en esta forma y desarrollan gran actividad, a veces, sin darse cuenta y hasta sin querer, llegan a imitar en sus resultados, en el momento de trascendencia como los actuales, al fascismo.

Como lo que nos guía en esta lucha a muerte contra los bárbaros es la de vencer y exterminarlos para dignificar el trabajo humano, no estaremos conformes con nosotros mismos en consentir se tergiverse y mistifique esa nueva faceta humana que sienten en lo hondo de sus entrañas los auténticos hijos del pueblo, conscientes de que lo son.

Como iba diciendo, el color blanco representaseme el intelecto humano, el cual se conduce y remonta a las regiones más altas. No encuentra límites. Puede extenderse lejos, elevarse alto, sin encontrar vallas, fronteras, ni quien le impida ir siempre más allá...—la sangre que riega su ser no puede poner freno a su carrera—, hasta el día en que ineludiblemente ha de perderse en lo desconocido—la muerte—. Ese hombre... ¡libre!

C. V.

LIBERACION quiere recoger tus ansias, tus aspiraciones, tus emociones. Es tu revista. Colabora en LIBERACION

LIBERACION anhela ser el periódico de tus preferencias. Desea cooperar a tu formación y a tu esparcimiento. Ayuda económicamente a LIBERACION.

POR QUÉ LUCHAMOS

Unos pocos de generalotes, unidos con la burguesía española, se han levantado en armas contra NUESTRO pueblo; así, con letras grandes, «NUESTRO», porque con nuestro esfuerzo hemos hecho esos grandes palacios donde se albergaban nuestros opresores; nadie más que nosotros hacemos esos grandes paseos, esas hermosas avenidas y esos frondosos jardines que embellecen nuestras heroicas ciudades; y si todo lo bello, todo lo bueno no se ha hecho más que a costa de nuestro sudor, si nosotros somos los que producimos todo en la tierra, ¿por qué hemos de ser nosotros los que de todo carecemos? Nosotros hemos hecho esos grandes palacios, esos bellos hoteles donde se recreaban tiranos, y nosotros vivíamos en cuevas oscuras, que aun para los cerdos son inhabitables; esas ricas telas con que embellecen su cuerpo las que nada producen son producto de nuestro esfuerzo, mientras que nuestras compañeras e hijos se mueren de frío porque no tienen con qué abrigarse; nosotros sacamos el carbón y el mineral de las entrañas de la tierra; somos los que en invierno aguantamos las inclemencias del tiempo labrando la tierra, del mismo modo que en verano aguantamos el sol abrasador segando las mieses, recogiendo en la era el grano que había de llenar la panera a quienes mientras estaban veraneando en una de las mejores playas, gastando cada día en caprichos más de lo que a nosotros nos pagaban por cada mes por un trabajo agotador; mientras ellos gozaban de todas las comodidades, en nuestros hogares no se conocía más que la miseria de nuestras compañeras y de nuestros hijos que se morían de hambre.

Después de todos esos sufrimientos había otro mayor, que era la baja estima que nos tenían.

¡Cuántos compañeros han pagado con sus vidas el terrible

delito de rebelarse por tanta injusticia! Para eso tenían esos miles de guardias y polizontes, y si la rebelión era colectiva estaba para ametrallarnos sin compasión el Ejército, ese mismo Ejército que, a pesar de estar pagado por el mismo pueblo, era su mayor verdugo, ese mismo Ejército que hoy, apoyado por toda la burguesía, se ha levantado contra el pueblo. Aun no estaban conformes; querían tenernos más oprimidos y para eso se sublevaron, para subyugarnos, para oprimirnos de tal forma, que nunca más pudiéramos protestar, como les pasa a los trabajadores de Italia y Alemania. Pero en España no pasará eso; no queremos que pase. Por algo han estado en España las cárceles y presidios llenos de trabajadores revolucionarios, y por lo mismo hoy están muriendo los mejores de nuestros hermanos, porque no queremos ser una manada de borregos.

Pero, compañeros, para eso tenemos que seguir luchando como hasta aquí lo hemos hecho y, si es posible, con más energía; imitemos a esos hermanos nuestros que han preferido morir antes que abandonar sus puestos y, si esto hacemos, tened presente que la victoria será pronto nuestra, y habremos aplastado, de una vez para siempre, a todos los vividores de la política, que no han hecho más que engañarnos y vivir a costa del pueblo. Ya dijo Carlos Marx: que «la política era el opio de la Humanidad». A esa burguesía indecente, que tanto ha vivido a costa nuestra, y a esos generalotes tan hartos de vino, como faltos de dignidad, cuando hayamos limpiado el suelo español de todos esos parásitos, presentemos al mundo una sociedad donde no tengan cabida los tiranos y el hombre no sea el lobo del hombre.

L. SALINAS

Ayuntamiento de Madrid

REPORTAJES INTIMOS

¿QUE ES EL HOGAR DEL COMBATIENTE?

UNA PROLONGACION DE NUESTRO HOGAR...

Se ha inaugurado el Hogar del Combatiente de la 5.^a División. Para muchos soldados encuadrados en la gloriosa División, que manda el heroico comandante Palacios, el Hogar del Combatiente es una cosa desconocida. Se ignora la importancia que pueda tener esta institución, que en muchas ocasiones substituye, de una manera admirable, a nuestro hogar; el verdadero hogar que dejamos en un arranque de patriotismo para venir a luchar contra la ferocidad fascista; el hogar que dejamos calentado con nuestras palpitaciones de proletario cuando vinimos a defender a Madrid, el heroico y simbólico Madrid; a la capital de la Revolución española.

Para los que tenemos nuestras casas dentro de la capital que defendemos, para los que con coger el tranvía a la puerta de nuestra casa nos es suficiente para trasladarnos a los frentes de lucha, no nos es de una necesidad apremiante el Hogar del Combatiente. Pero para aquellos compañeros que vinieron de otras tierras, para aquellos que en la capital de España no tienen familiares, ni conocidos, el Hogar del Combatiente es una solución. En una palabra: es un rincón del hogar, que tan lejos se encuentra y al cual no es posible ir a pasar las pocas horas de que el combatiente dispone para reponerse, en lo posible, de las fatigas de la campaña y poder asearse del desaliño característico que la guerra impone.

El Hogar del Combatiente de la 5.^a División es uno de los mejores, tal vez sea el mejor que funciona en la España leal. Para este Comisariado, que tanto se desvela por atender todas las aspiraciones de todos sus soldados, es un orgullo hacer esta afirmación, tan justa, tan llena de realidad.

LA DECORACION DEL HOGAR

El Hogar del Combatiente de la 5.^a División está situado en la calle de Monte Esquinza, número 4. En un soberbio edificio, que antes perteneció tal vez a alguno de esos traidores que se levantaron en armas contra la legalidad constituida que emana del mismo pueblo. Pero el proletariado español ha sabido rescatar esas mansiones llenas de comodidades y filigrana, y con un acierto admirable las ha puesto al servicio de los combatientes para que les sirva de descanso en medio de tantas amarguras como les deparan las vicisitudes de la guerra.

La decoración del Hogar del Combatiente de la 5.^a División es una cosa perfecta. Tapices, muebles, objetos de arte, aparatos de luz, cuadros. Todo está dispuesto de forma que el conjunto resulta impecable. Desde el espacioso «hall», adornado con una armadura antigua, hasta los cuartos de baño donde la limpieza hace milagros de espejismo, todo está dispuesto con verdadera simetría y orden perfecto, guardando las líneas artísticas propias del ambiente.

LA BIBLIOTECA

La biblioteca del Hogar del Combatiente es un verdadero pozo de ciencia. Allí se encuentran, perfectamente coleccionados y catalogados, unos cuantos centenares de libros escogidos entre las obras maestras de la Literatura y de la Ciencia. Allí está el soberbio monumento que se llama «Enciclopedia Espasa», allí está «El Quijote», la obra cumbre de la literatura española, escrito por la magistral pluma del Manco de Lepanto. Allí está «El Hombre y la Tierra», del gran geógrafo Eliseo Reclus. Los clásicos españoles, al lado de «La Divina Comedia», del Dante, libros de ciencia, libros de arte, libros de estudio, poemas, dramas, literatura, lo más escogido que en bibliografía existe, allí lo encontrará el combatiente que tenga deseos de instruirse y de recrear el espíritu con las obras maestras.

EL RINCON DE RECREO

Hay, entre las diversas y espaciosas salas de que se compone el Hogar del Combatiente, una que, por su intimidad,

merece ser descrita. Nos referimos al rincón de recreo. Es una salita dispuesta de forma adecuada para celebrar en ella pequeñas tertulias. En unas mesitas construidas ex profeso están los tableros de varios juegos instructivos y recreativos que sirven para hacer gimnasia mental. El ajedrez, las damas, el «parchesess» y otros de parecida estructura están diseminados por la estancia, alrededor de los cuales hallanse dispuestos cómodo divanes y sillones, donde se juegan empuñadas partidas al mismo tiempo que se comentan las incidencias de la lucha, envueltos en el agradable humo del cigarrillo.

LA SALA DE LECTURA

Aparte de la biblioteca que hemos descrito, hay otra sala destinada a la lectura de la Prensa diaria y demás revistas. Allí, en amigable reunión, encontraremos los diarios más importantes de España, de todas las tendencias y matices del antifascismo. También hallaremos las principales revistas político-militares de las brigadas y divisiones del Ejército popular. Las primeras figuras de nuestro Ejército han dejado en sus páginas las mejores enseñanzas, adquiridas en los meses que llevamos de lucha. Nuestros combatientes pueden, en esta confortable sala de lectura, adquirir y asimilar esas enseñanzas, al calor fraternal del Hogar del Combatiente.

EL SALON DE ACTOS

El salón de actos es lo suficientemente amplio para un centenar de personas. En él se darán conferencias, charlas, reuniones, etcétera, donde los combatientes puedan adquirir datos y enseñanzas culturales, con las cuales ampliarán sus conocimientos.

SERVICIO DE HOSPEDAJE

Cuando el combatiente vaya a pasar unas horas a Madrid y no tenga allí familia ni conocidos, podrá hospedarse en el Hogar del Combatiente. Allí tendrá su cama limpia en habitación independiente. Allí podrá bañarse en uno de los cuatro magníficos baños, con que cuenta el local. Allí podrá descansar, entretenido en alguna de las distracciones explicadas más arriba. Todo ello sin costarle un céntimo y siendo atendido como si estuviese en su casa.

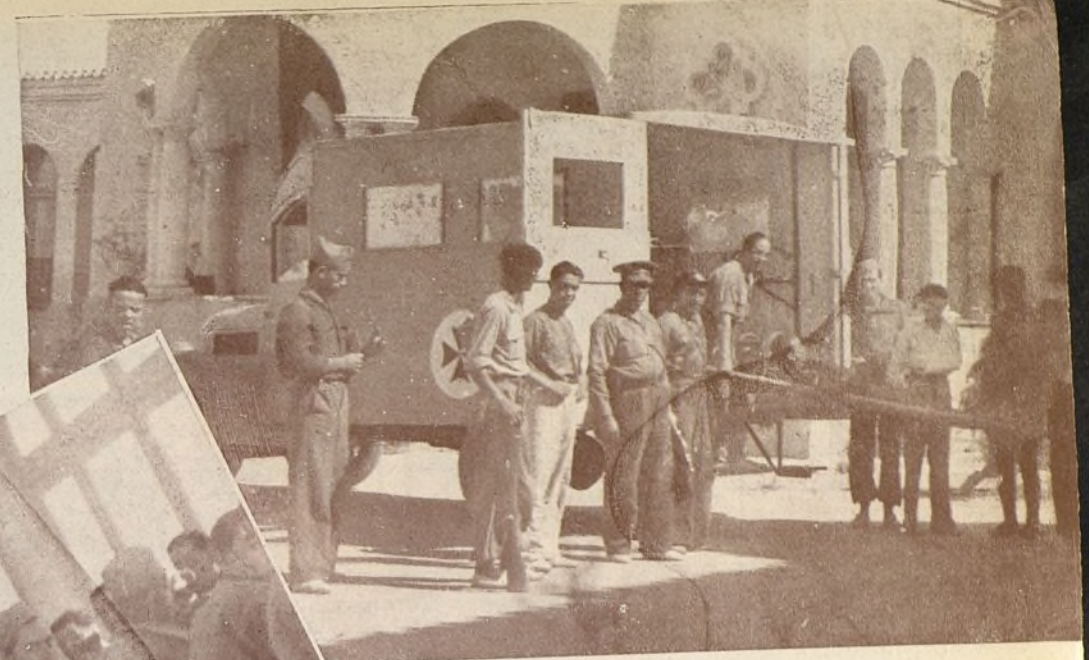
Joaquín URREA
Comisario ayudante





Triunfando del dolor y de la muerte

Hospital modelo
en nuestra División



HOMBRES con blanca vestidura, cuya ciencia mitiga el dolor, renueva la vida y libra de la muerte a los valientes que del frente de la guerra llegan, deshechas sus carnes, derramada su sangre, después de haberse batido bravamente a fin de que en nuestra Patria sean realidad viva e indestructible la justicia y la libertad.

Mujeres que, olvidando frivolidades que no se avienen con sus nobilísimos sentimientos ni con las crueles horas de lucha que pesan sobre nuestros heroicos defensores, han acudido, solícitas, a aliviar los sufrimientos, a curar heridas, a devolver alegría y esperanza a los hijos del pueblo a quienes el hierro enemigo causó sangrientos zarpazos en sus cuerpos y hondas torturas en su espíritu.

Alegres pabellones por cuyas amplias ventanas penetran cada día nuevas energías y nueva vida que palpita con inten-



sidad creciente en los seres humanos alrededor de los cuales danzaba la muerte.

Vastos jardines a los que acuden, con el placer de la salud recuperada y de las fuerzas que renacen, los

heridos que unos días antes estaban todavía tendidos en el lecho del dolor.

Instrumental que arranca destellos a los rayos que el sol envía, a fin de contribuir con su luz y calor

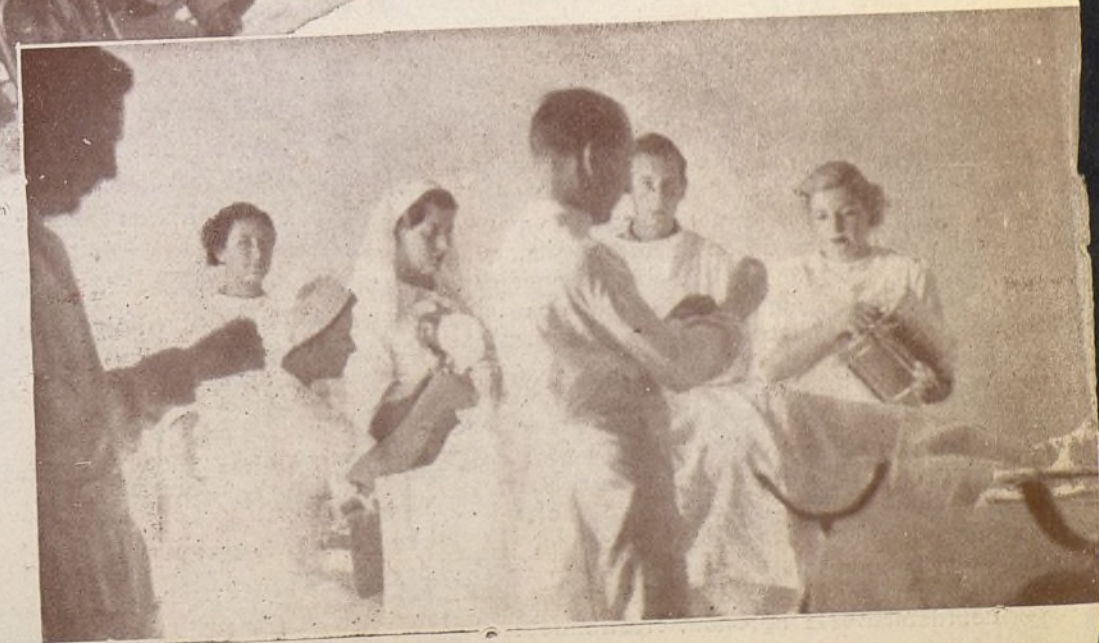
a sostener el ánimo e infundir aliento a los muchachos que, con inquietud y desasosiego, miran la mesa de operaciones.

El pueblo comprende y estima en su valor los abnegados esfuerzos contra los dolores y miserias de la guerra realizados por cuantos, con la insignia gloriosa de Sanidad en el pecho y con altruismo y generosidad sin límites en el corazón, llevan a cabo su humanitaria labor en nuestros hospitales.

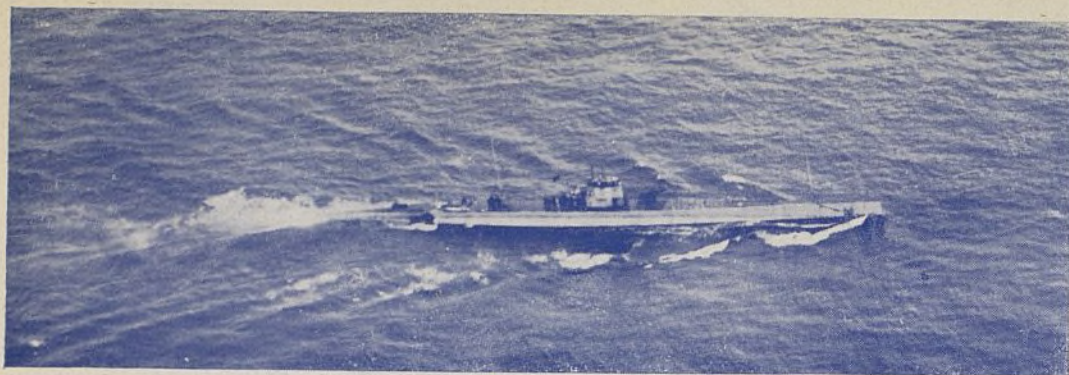
¡Héroes de Sanidad! La Patria os entrega a sus hijos en cuyos miembros las armas homicidas imprimieron sangrientas huellas. En vuestros desvelos, en vuestra competencia, en el bálsamo de vuestros cuidados confía para que cicatricen sus heridas y participen de la máxima plenitud de vida posible.

¡Sanitarios de la 5.ª División! Habéis enjugado innumerables lágrimas de madres, de hermanas, de compañeras... Palabras de admiración y elogio brotan de los heridos, cuyos sufrimientos habéis mitigado, cuyas vidas habéis salvado...

Aceptad el tributo de gratitud que en su nombre os ofrecemos.



Ayuntamiento de Madrid



EL SUBMARINO "C 2"

Gustosamente presentamos a nuestros lectores una fotografía del submarino «C 2», cuyo nombre tanto sonó con motivo del incidente ocurrido hace algunas semanas. El «C 2» despertó la condicia de los facciosos, los cuales, como se recordará, pretendieron robárnoslo, cuando, a mediados del pasado septiembre, estaba anclado en un puerto francés. Forma parte de la flota sumergible española. Su tripulación, al igual que la de la totalidad de nuestros submarinos, permaneció fiel a la causa del pueblo al estallar el nefasto pronunciamiento. Tan eficaces máquinas de guerra estuvieron, desde el primer momento, al servicio de la España leal. En la superficie de los mares y en la profundidad de las aguas, los bravos tripulantes de nuestros submarinos se han portado brillantemente, como españoles que saben hacer honor a su palabra y a su profesión. Quienes, con valor sereno y viril audacia, afrontan imponentes agitaciones de los elementos desencadenados, no podían someterse a los caprichos de unos sublevados que traídoramente osaron perturbar la paz y la vida nacional.

De aquí, que para sus andanzas por el Mediterráneo los facciosos hayan tenido que recurrir a submarinos italianos y alemanes. No han podido contar ni con uno siquiera de las unidades que España poseía y sigue poseyendo para la guerra debajo de las aguas.

La estancia en puerto francés del «C 2» puso una vez más de relieve los pérfidos recursos de que echan mano para sus empresas los hombres que han borrado la palabra «dignidad» de su léxico y de su conducta. Fraguaron el complot y asaltaron la estimada nave con desfachatez y grosería mayor que la que usaran en lejanos tiempos los bandoleros que pulularon por las fragosidades de nuestras sierras.

El aventurero Troncoso, con una pandilla de sujetos de su misma calaña, en complicidad con los fascistas franceses y tal vez con alguno de los mandos del sumergible, penetró en él a mano armada e intentó huir a toda máquina, creyendo fácil adueñarse de la codiciada presa. Se opuso resueltamente la dotación de guardia en el buque; viéndose los ladrones impotentes para reducirla, intentaron sobornarla con dinero y ofrecimientos. Honrados hijos del pueblo, los bravos marineros no claudicaron ni ante la violencia, ni ante dádivas. Repelieron debidamente la agresión, frustrando los

perversos planes de los asaltantes, que dieron con sus huesos en la cárcel.

Como detalle curioso, prueba de los procedimientos en boga entre aquellos malvados, cabe destacar que lograron acercarse e introducirse en la nave haciéndose pasar por amigos y representantes de un destacado batallador antifascista, que ha dedicado su vida a la reivindicación de los derechos del proletariado. Vil engaño, propio de los estafadores de ínfima ralea.

A la benignidad de los países complacientes en exceso con los rebeldes, así corresponden éstos. No satisfechos todavía con haber promovido la contienda que tiñe de sangre nuestro suelo, no cesan en sus insolencias y no paran de suscitar conflictos a la menor oportunidad que se les ofrece de poner en práctica sus aviesas intenciones y sus desplantes chulescos.

El «C 2» quedó en poder de nuestra Armada. La graciosa nave sigue surcando nuestros mares, y trazando estela protectora que no cruzarán buques con bandera enemiga de nuestra gloriosa enseña.

La muerte acaba de arrebatarnos otra figura relevante en la lucha contra la opresión y el fascismo:

ANGEL PESTAÑA

Su vida y sus altas cualidades dedicadas por entero a la propugnación de justicia social en favor de las masas populares; su actividad en esta campaña, primero en la misma línea de fuego, después en los lugares que le señalaron y en los cuales más fecundo había de resultar su trabajo, le hacen merecedor de la gratitud y recuerdo de todos los antifascistas. Acaecida su muerte al estar ya confeccionado y en máquina el presente número, reservamos para el próximo nuestro sencillo, pero fervoroso, homenaje al

SUBCOMISARIO GENERAL DEL EJERCITO DE TIERRA,

cuya pérdida tan profunda pena ha causado al pueblo español.

Esta es España

Bastó un solo grito de alarma para el pueblo, este pueblo de corazón niño, que lo mismo llora que ríe, agrupase en un solo haz con objeto de defender lo que para él era más que do que su misma vida: la libertad conseguida pacíficamente a costa de un número de sacrificios.

Como los «descamisados» de la Revolución francesa, el pueblo español lanzó a la calle, pecho descubierto, busca de los traidores que osaban abatarle sus conquistas.

«Al mar se le puede oponer un que», como dijo Víctor Hugo; pero ¿quién es capaz de contener a un pueblo justamente irritado, cuando presiente esclavitud que le aguarda, caso de triunfar las botas cuarteleras?

Y, sin embargo, el pueblo español detuvo; pero para organizarse más potente. El miliciano dejó de serlo, para convertirse en un entusiasta soldado, el vaguardador de su Patria contra los invasores. El aviador, surcando raudo su aparato los aires, y el marino el con su navío, se unieron contra el traidor que vende a su madre, mientras el campesino y el obrero, soldados también en la retaguardia, subvienen a las necesidades de sus hermanos del frente.

Y así, el pueblo unido, convertido a un gigante como Anteo, va rasgando con la antorcha de su ideal las sombras negras que el fascismo tiende con crímenes en las regiones oprimidas. Y que al pueblo español, como a Anteo, da bríos la tierra, esta tierra regada el sudor de su frente y conquistada tanto afán, y después de tantas luchas que prefiere morir sobre ella antes que verla en manos extranjeras y en poder de los traidores a su Patria.

Saben nuestros luchadores que triunfo les ha de resultar sangriento; pero no vacilan en ofrecer a sus ideales propia vida, porque saben que, con triunfo, surgirán, cual Ave Fénix, más potentes sus anhelos de libertad y de emancipación.

Por esto van nuestros soldados cantando al combate, contentos, briosos, en contraposición a los traidores, que ocultan sus maquinaciones en las negras sombras de la noche.

El triunfo del pueblo sobre sus verdugos será el alumbrar de una nueva aurora boreal sobre las ruinas de la España traicionada tantas veces por monarcas felones y militares que, antes que morir con honor, prefieren confiar su imposible triunfo a otros que con audacia y engaños lograron esclavizar a unos pueblos eunucos.

Por eso, los españoles auténticos, antes que llorar como Boabdil el Chico, prefieren morir combatiendo como leones.

La victoria del proletariado español—victoria de titanes—asombrará a las naciones, tituladas democráticas, que contemplan temblorosas cómo en España pretenden los nuevos bárbaros, con su fuerza bruta, sumir en la esclavitud a un pueblo que quiere ser libre.

Consejos de Higiene

Enemigos ocultos. - Suicidas y sifilíticos. - Fuera de los casos hereditarios, no hay más que los que quieren serlo.

¿Qué es la sífilis?

Una infección general del organismo producida por un espiroqueto desconocido hasta 1905, en cuya fecha memoria le fué descubierto por Schaudinn y Fommann. Este germen se encuentra en todos los casos de sífilis humana, cualquiera que sea su localización y el tiempo transcurrido desde el contagio. Tras grandes y prolongados trabajos de laboratorio, se logró cultivarlo en suero coagulado de caballo, habiéndose conseguido con esto la principal arma para combatir este feroz rasgandote de la Humanidad.

De todos son conocidos los medios de contagio. La enfermedad hace su presencia, generalmente, con una lesión muy poco marcada, que más parece ulcerosa, incrustada cubriéndose en seguida todo el organismo. Ligera fiebre, dolor de cabeza, malestar general; síntomas tan leves, que muchas veces pasan desapercibidos por el individuo.

Pasado este período de invasión, surgen los infartos, iniciándose la lucha del germen con el organismo, al que vencerá inexorablemente si no se acude a combatir su implacable avance, sin pérdida de momento.

El mal está hoy plenamente dominado por la ciencia. El que no se cura es porque no quiere. Por muy fuerte que sea

el contagio, si se acude durante el primer período de invasión, el germen será aniquilado. Si el enfermo, por apatía o incultura, deja pasar este primer período, los resultados de la lucha se ofrecen más dudosos.

Las sencillas erosiones, herpes o ulceraciones superficiales que se pueden presentar tras un contacto sospechoso, deben ser un grito de alarma para el individuo, que debe en el acto ponerse en manos del especialista. El laboratorio dirá, sin titubeos, si se está ante un caso de infección sifilítica. Conocido a tiempo el diagnóstico, la sífilis no resiste al tratamiento de la ciencia.

Todos conocemos los terribles efectos de esta enfermedad, que origina trastornos graves en todos los órganos y aparatos de la economía. Es altamente contagiosa, especialmente en sus primeros períodos, y se transmite a la descendencia. Baste citar entre sus terribles consecuencias: la aortitis, la sífilis del sistema nervioso en su múltiples manifestaciones, las lesiones hepáticas y toda una serie de enfermedades en cuya etiología figura la sífilis como una de sus principales causas.

Contando con los progresos de la ciencia, el funcionamiento de clínicas y laboratorios al alcance de todos, nadie tiene derecho a ser un sifilítico; el que lo es, es

porque quiere. Acudir a tiempo es ganar la batalla del modo más contundente y definitivo.

Sanidad Confederal tiene montado su laboratorio, como una avanzadilla para defender la vida de nuestros compañeros atacados por esas ametralladoras del Negresco y similares.

Con estos medios puestos al alcance de nuestros camaradas, podemos decir y repetir: que el sifilítico es porque quiere, porque no acudió a tiempo, por incultura o por negligencia, y, ante su desgracia inmensa y la de sus hijos inocentes, no podemos reaccionar de otra forma que lo haríamos ante el cadáver de un suicida. Sólo que, el que se quitó la vida y no supo defenderla, con el tiro final, pone término a su drama; pero el sifilítico deja tras sí una estela de dolor, transmitiendo a sus hijos una tara de dolor, pecado original del que nunca se verán libres.

El sifilítico que no supo acudir a tiempo, que no quiso ponerse en cura, merece la lástima que siempre produce el dolor de nuestros semejantes; pero, socialmente, el desprecio por la incultura que demuestra y el daño enorme que puede producir su dolencia a una sociedad que le dió los medios para curarse y no supo o no quiso emplearlos.

Cuida de la limpieza de tu cuerpo; ello será garantía de tu salud.

El Hogar del Combatiente de la 5.ª División te ofrece espléndidos cuartos de baño con agua caliente para un perfecto aseo.



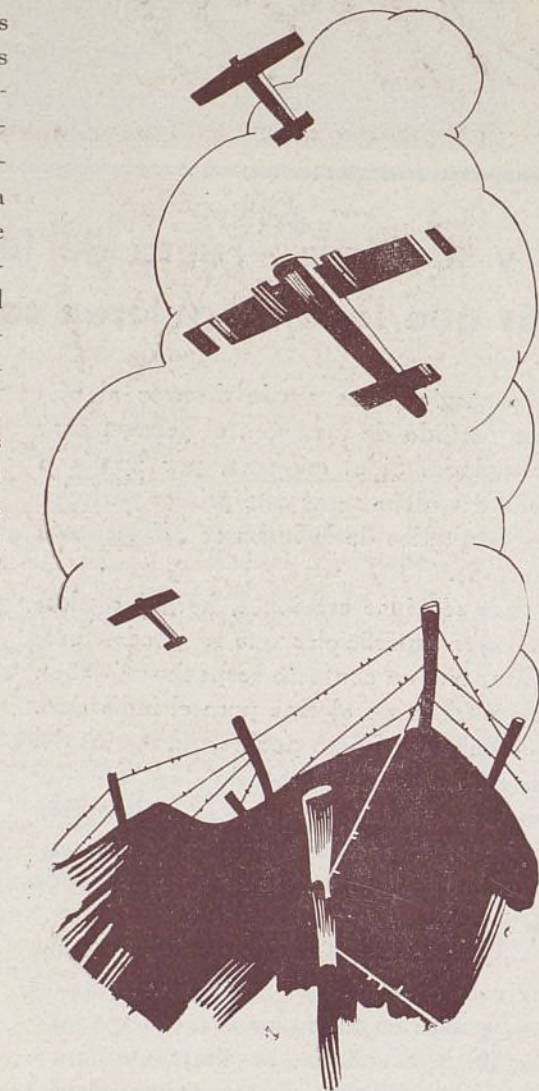
La caricia del agua fría produce saludable reacción en el cuerpo después de haber librado a la piel de polvo y suciedades, campo abonado para peligrosas maniobras de repugnantes parásitos. ¡Combatientes! Limpieza, limpieza, sin miedo al agua ni al frío. Quien no teme al fuego del enemigo no puede sentir temor al agua bien hecha.

CAMINO DE LA VICTORIA

Se acabaron, para los ejércitos invasores, las jornadas en que el triunfo se les presentaba con relativa facilidad en las regiones del Norte, aisladas geográficamente del resto de la España leal. El heroísmo de los bravos norteños, que se batieron durante largas semanas sin tregua ni descanso, no pudo contener el alud de fuerzas mercenarias que sobre sus tierras queridas volcaron los generales del fascismo nacional y extranjero. Los valientes combatientes del pueblo, de espíritu libre como el aire de sus montañas, de cuerpo fuerte como las rocas de sus costas azotadas por las tempestades del Cantábrico, diezmaron unidades enteras de las tropas que forcejeaban día tras día para lograr abrirse paso; miles de ellos, a su vez, murieron gloriosamente en sus puestos de combate destrozados por la dinamita y metralla que vomitaron a toneladas las máquinas de guerra alemanas e italianas. Fueron vencidos, que no derrotados. Cara hicieron pagar al invasor su bochornosa victoria.

Hemos entrado en una nueva fase de la guerra. Nuestro Ejército demostrará—mejor dicho, está demostrando—su creciente potencialidad. Ya no es la lucha desproporcionada del Norte la que ha de entablarse en los frentes en que se ha forjado nuestro glorioso Ejército, cuyos elementos de combate y preparación táctica en nada son inferiores al enemigo, y cuya bravura, temple y entusiasmo superan en mucho a la moral guerrera, sin arraigo en ideales nobles, con que son llevados a la pelea los soldados de distintas nacionalidades, «voluntarios contra su voluntad» incorporados en las filas de los rebeldes.

Toda nuestra Prensa ha dado cuenta de las frases pronunciadas por el cabecilla Franco y lanzadas al espacio por una de sus emisoras facciosas. Ellas revelan el miedo, rayano en pánico, con que ve venir las operaciones futuras. Para frenar los apremios de su camarilla, para buscar excusas y pretextos con que ocultar fracasos que prevé seguros, no ha vacilado en proclamar que la guerra no sería ahora contra milicianos indefensos y sin experiencia bélica, sino contra un ejército en plenitud de potencia, bien pertrechado y con dirección y organización perfectas.



Así es verdaderamente el Ejército que el pueblo español ha sabido poner en pie de guerra en un plazo de meses. Muro inexpugnable, barrera infranqueable, donde se estrellarán las acometidas de los opresores, como se han estrellado ya los furiosos intentos de avance llevados a cabo desde que llegaron a las puertas de la capital de España; cuña de fuego y acero—fuego y acero de armas, fuego y acero de corazones y músculos—que se volverá contra la fiera fascista para descuartizarla, arrancar sus garras de la carne viva de la Patria martirizada y lanzarla lejos de nuestro suelo y, a ser posible, del mundo, a fin de que no emponzoñe jamás con su mortífero veneno y pestilente aliento a los hombres amantes de la justicia social y de la fraternidad entre todos los pueblos.

No es menester ponderar la importan-

cia decisiva de las jornadas que se avanan. En ellas está vinculada la vida de nuestro pueblo y el porvenir individual y colectivo de los españoles. Todas las masas que componen el Ejército popular han alcanzado la plenitud y están lo suficientemente adiestradas para la terminación de la guerra a nuestro favor. Los antifascistas tenemos seguridad absoluta en el valor y en la competencia de cada uno de los soldados que defienden el suelo patrio, y consolidan la obra inmensa de prosperidad y existencia digna para las multitudes trabajadoras, que se aprestan a morir con el fusil en la mano antes que perecer de hambre o a latigazos bajo el poder despótico de hombres sin entrañas. Los que ayer tenían confianza plena en el triunfo de las armas leales, hoy tienen todavía más fe.

Todo el pueblo español, merecedor de este nombre, se siente en estos momentos combatiente; la nación entera hallándose dispuesta a darlo todo: vida y hacienda, inteligencia y esfuerzos. Segura en la firmeza de su vanguardia, concurre a la victoria sin reparar en sacrificios. Las penalidades presentes no cuentan, ni pueden contar para nadie. Las espinas de ahora se convertirán en frutos de felicidad de los cuales participarán, no sólo los que sobrevivan, sino aun la legión de los que han dado y siguen dando su sangre que si no vivifica su cuerpo desgarrado por el plomo enemigo, circula y alienta en la carne de sus hijos, y de sus hermanos, y de sus semejantes, para todos los cuales, el generoso ofrecimiento y sublime abnegación del héroe que cae, constituye tesoro imperecedero al que rendirán homenaje de veneración y agradecimiento por su altísima ejemplaridad de altruismo y por su eficacia en la transformación del viejo mundo.

La libertad llegará para el pueblo que quiere ser libre, y del cual los antifascistas todos formamos parte. La libertad que ha oxigenado ya el ambiente que antes nos asfixiaba; la libertad, expresión de un hondo anhelo popular; la libertad por la cual hemos sufrido alegremente indecibles tormentos; la libertad que queremos por encima de todo; la libertad que nuestro Ejército ha prometido alcanzar con su victoria sobre las tropas de los imperialismos de las naciones que habían, en mala hora, concebido la ilusión de asentar sus plantas en nuestro país y reducir a esclavitud a España y a los españoles.

T.

Las potencias decididas a vivir del asalto, la amenaza y la agresión han encontrado en España un pueblo dispuesto a los mayores sacrificios con tal de conservarse dueño de sus destinos y hombres con todos los atributos de hombre para hacerse respetar.

Ayuntamiento de Madrid

EL PUEBLO TRIUNFA

Amanece; d... bre la corteza t... de aire la hacen... lido, sus rayos... tra vista; la ma... ta, triste, melanc... sando; el vien... sidad; la dens... censión en la... sol logra atray... de terveno, y, p... abriendo cami... cleos de nube... tencia, quedand... jado.

18 de julio... cuentras lo r... densa niebla;... metido fidelic... derte contra... y se levantan... dote el hori... bambolean lo... el pequeño o... Revolución s... estás incons...

El oleaje... cha se te hule... despiertas r... go, y ves lo... barte tu libe... a tu ideal de... dejas domin... resorte, te l... rayo de sol... nas parte de...

El camino... lo vas ilumina... zón y de la... pides querer... ver nunca a... por nada; p... todos los ata... tu explotad...

Tú lo pido... salido un E... por su ante... organismos... dad y opta... Cultura, fo... jadores cor... lla—segura... dando a tu... imponerse... con la raz... hay quien... pueblo esp... paz y pro... solvió las... sereno y c...

Formación Cultural

por



EL PUEBLO ESPAÑOL TRIUNFARA

Amanece; densa niebla se cierne sobre la corteza terrestre; las pequeñas olas de aire la hacen bambolearse; el sol ha salido, sus rayos son imperceptibles a nuestra vista; la mañana se presenta soñolienta, triste, melancólica; los minutos van pasando; el viento sopla con mayor intensidad; la densa niebla comienza su ascensión en la atmósfera; algún rayo de sol logra atravesarla, iluminando trozos de terveno, y, por fin, todos sus rayos van abriendo camino y disolviendo los núcleos de nubes, que se resisten a su potencia, quedando un día alegre y despejado.

18 de julio.—Pueblo español, te encuentras lo mismo que la mañana de densa niebla; aquellos que te han prometido fidelidad, los que decían defenderte contra otro pueblo, te traicionan, y se levantan en armas contra ti, dejándote el horizonte obscurecido. Tú te bamboleas lo mismo que la niebla ante el pequeño oleaje; la luz radiante de la Revolución se te presenta, y no la ves; estás inconsciente a lo que pasa.

El oleaje aprieta, y, como si una flecha se te hubiera clavado en el corazón, despiertas repentinamente de tu letargo, y ves lo que te amenaza; quieren robar tu libertad, y tú, respondiendo a tu ideal de pueblo libre y justo, no te dejas dominar, y, como movido por un resorte, te lanzas espontáneo, como el rayo de sol atraviesa la niebla, e iluminas parte del terreno obscurecido.

El camino se va abriendo; tú, pueblo, lo vas iluminando con el poder de la razón y de la fuerza, y, al mismo tiempo, pides querer saber, cultura, para no volver nunca a ser explotado por nadie ni por nada; para saber defenderte contra todos los ataques de aquel que quisiera ser tu explotador.

Tú lo pides, y se te da; de tu seno ha salido un Ejército fuerte y disciplinado; por su anterior esclavitud era inculto; los organismos responsables vieron la realidad y optaron por crear las Milicias de Cultura, formadas por maestros, trabajadores como tú, que darán otra batalla—seguramente la mayor para ellos—, dando a tus hijos el saber necesario, para imponerse y defender tu libertad, pues con la razón, la fuerza y la cultura no hay quien se oponga, y, por tanto, el pueblo español triunfará y vivirá era de paz y progreso, lo mismo que el sol disolvió las nubes, dejando un día alegre, sereno y despejado.

Ramón GARCIA
de Ingenieros Zapadores.



Con su maestro y el comisario, algunos de los muchachos que han dejado recientemente de ser analfabetos, gracias a su aplicación y a la intensa labor cultural que se desarrolla en los frentes.

AL SOLDADO ANALFABETO

Con mano trémula, insegura, aunque robusta, el soldado analfabeto va a trazar líneas sobre un blanco papel. Es la primera vez que en su vida ha intentado la difícil prueba. Sus padres, cuando niño, no le pudieron mandar a la escuela; necesitaban su ayuda en la labor del campo para conseguir un pedazo de pan que compartir con sus hermanos pequeños. Jornadas de todo un día, apenas si tenía tiempo para reponer las energías perdidas en las fatigas cotidianas. Creció; se hizo hombre y... ahí lo ves: sano, robusto, fuerte..., mas privado de los placeres que proporciona al ser humano la inapreciable cultura. Su vocación en aprender es verdadera; su voluntad firme. Promete ser constante en la idea que le lleva a tomar el lápiz, y asegura que pronto conseguirá las aspiraciones de toda su vida, que sólo la República le ha puesto a su alcance.

¡Adelante, soldado del pueblo! Ese blanco papel que ves en tus manos es la aurora de un hermoso porvenir de com-

pleta libertad que te espera, y cuyo camino te va trazando el lápiz que hoy tiembla entre tus no adiestrados dedos. Te has propuesto llegar a él y lo conseguirás.

¿Qué no consigue el soldado del Ejército del pueblo?

Como tú, estos compañeros que aparecen en la fotografía, eran analfabetos.

Hoy ya gozan de nueva vida. Ya hojean libros, revistas y periódicos; ya interpretan fotografías y dibujos; ya escriben a sus seres queridos.

¡Qué satisfacción la suya...! ¡Qué contento...! ¿Qué dirán la madre, la novia, la esposa cuando reciban la primera carta escrita por sus amores?

Pues esta dicha se la deben a la República, a las Milicias de la Cultura, a los jefes militares y al Comisariado que, con sus esfuerzos, han procurado darles acceso a ese vasto campo del saber. Ellos sabrán corresponder.

Manuel CUBEDO

RESUMEN DE LA LABOR REALIZADA POR MILICIAS DE CULTURA EN LA 5.ª DIVISION DURANTE EL MES DE NOVIEMBRE PASADO

Se han dado 871 clases, de ellas 702 colectivas y 169 individuales. Aprendieron a leer y escribir 64 soldados.

Es de notar el gran número de muchachos analfabetos que han llegado a nuestra División con motivo de las últimas incorporaciones. No damos la cifra, que supone un porcentaje de hombres sin letras aterrador. Prueba de la incultura en que se hallaban sumidas las masas españolas.

Camarada: Aprende y no te engañarán



En campaña el tiempo es precioso; de muchas maneras puede aprovecharse aún en primeras líneas. Una de ellas, realizando trabajos de indudable utilidad.

A MIS COMPAÑEROS...

Bajo el sentir más bravío
en los hondos corazones
lucharemos cual leones
por la causa y su amorío.

Porque ella vió florecer
en nuestro pecho el ideal
más puro, sano y leal
que el mundo pudo acoger.

Al frente todos iremos
a luchar con la codicia
que nuestro pecho acaricia
al pensar que venceremos.

Y ambos todos cantaremos,
en la lucha que es triunfal,
el himno internacional...
que por hoy todos sabemos.

Y bajo el dogma libertad
defendamos nuestra vida,
que es la honra definida
en el pueblo y la ciudad.

Mas en el frente querido,
cuando el grito alcemos,
la bandera enarbolemos
con el corazón henchido

de progreso y felicidad,
por la clase proletaria,
que es la más humanitaria
y siente fiel la dignidad.

¡Compañeros! Bien unidos,
a clavar nuestra bandera...
en la cumbre o la ladera
donde se oiga el estampido...

Rafael PERUCHA DEL REY

Por el esfuerzo común de todos los españoles amantes de
la Patria y del trabajo se labra la palma de la victoria.

LA OBRA DESTRUCTOR DEL FASCISMO

Parece increíble que en corazones humanos pueda albergarse tanta perversidad. ¿Es posible que alguien goce causando sufrimiento a sus semejantes? ¿Es posible ambición tan enfrenada que a causa de ella queden excluidos los demás de lo que a todas luces les corresponde por su condición de seres humanos? ¿Es viable un Estado a base de terror y opresión? ¿Puede, sobre tamañas injusticias, establecerse un régimen?

Quienquiera que posea un mínimo de dignidad se revolverá, lleno de indignación, al serle formuladas tales preguntas. Y, sin embargo, existen entes con figura y aspecto exterior de hombres, que anhelan, a base de promesas fundadas en aquellas o parecidas fórmulas

llevar adelante sus planes y maquinaciones. Son los fascistas. Destruir lo noble, lo justo, el bienestar de las multitudes, he aquí su lema. Todo para los tiranos. Hambre, privaciones, miserias, esclavitud y trabajo para las clases subyugadas. Ellas han venido a la vida a fin de satisfacer los apetitos de aquéllos. Masamente, sin queja, sin protesta. Del contrario estorban. Castigos, sufrimiento, muerte son los medios lícitos al dictador para imponer su voluntad, doblar a los que se yergan, acabar con los insumisos.

¿Exageración en estas manifestaciones? Los hechos hablan. La situación de las masas obreras y de los intelectuales de espíritu liberal y progresivo en las naciones sometidas al fascio es de sobra conocida. La relación de los atropellos cometidos en la zona facciosa aumenta pavorosamente. A la vez tenemos la persecución de que han sido víctimas en Zaragoza multitud de hermanos nuestros. Obreros manuales y obreros de la inteligencia. Hombres, cuyo único delito consistía en odiar, con todas sus fuerzas, la explotación; sentirse con profunda satisfacción hijos de un pueblo consciente, trabajador y progresivo; rendir merecido culto a las instituciones democráticas, a las organizaciones populosas de la felicidad común. Estorbaban. Se les asesinó. Con sádica crueldad prolongando su agonía, rebuscando procedimientos para intensificar el sufrimiento. Constan los nombres de los mártires y los nombres de los verdugos. Los conocéis porque los ha publicado la Prensa diaria.

Y a los obreros, a los que se les concede la gracia de seguir malviviendo, aumento de trabajo, jornales irrisorios. Apenas suficientes para la manutención. El fruto de sus sudores parte hacia las cajas de los «truts» industriales de Alemania e Italia. Que los devuelven convertidos en máquinas destructoras, trilita y metralla, a fin de que prosiga la devastación de ciudades y tierras españolas. Y la matanza de mujeres y niños. Y las penalidades de la guerra para los hombres que no consentirán jamás rendir vasallaje a monstruos insaciables de sangre humana.

Cual nueva irrupción de bárbaros con Atila a su cabeza, donde posan los pies los secuaces del fascio desaparece la vida, se secan las plantas. Plaga devastadora convierte en desierto las regiones por donde pasó. Triste soledad, muerte, desolación son las consecuencias del terrible azote.



ESPIRITU CONSTRUCTIVO DEL PUEBLO

En ninguna de las conmociones sociales que registra la Historia se ha dado caso parecido. El ejemplo que el pueblo español ofrece no tiene precedentes. En plena guerra, no sólo ha organizado un Ejército de potencia considerable, sí que también ha puesto en marcha la transformación social, garantía de próspero porvenir. Transformación rápida y fecunda, como corresponde a las facultades de visión y adaptación del pueblo español. A nuestra vitalidad y vivacidad.

En ninguna de nuestras industrias ha desmerecido un ápice la perfección de los productos manufacturados. A pesar de no disponer de primeras materias de la calidad que es dable obtener en circunstancias normales. Desde las industrias de gran precisión a las que exigen menos miramientos. En las grandes fábricas y en modestos talleres. En industrias de guerra en las cuales no contábamos apenas con obreros especializados, y en industrias típicamente españolas. Los trabajadores están dando cumplidas pruebas de su capacidad profesional y de su capacidad de esfuerzo. Y el trabajo rinde sus frutos de los que no se beneficia nadie que no tenga derecho a ellos. Y pueden destinarse cantidades de consideración para los cuantiosos gastos que origina la guerra, que ha de consolidar, afianzar y extender la emancipación. Lo que se ha conseguido hasta ahora es la mejor garantía de lo que en todos los órdenes puede lograrse, después de la victoria. En el de la producción y en el de la retribución. Héroes de la retaguardia han sido acertadamente llamados nuestros obreros. Héroes de hoy, precursores y forjadores de un mañana venturoso, como titanes hoy que, con el acero de sus bayonetas, abren paso al mañana próspero, son nuestros abnegados soldados.

Y ese mismo espíritu constructivo resplandece en los trabajadores de los servicios públicos. Y en los de comercio. Y en los de enseñanza. Y en los de la ciencia y del arte.

Y en los campesinos que, con redoblado ardor, depositan la semilla en las fecundas entrañas de la madre tierra; que vigilan la cosecha; que recogen los frutos; que cuidan cariñosamente plantaciones de frágiles cultivos y de robustos árboles. No hay ya terratenientes que vivan de su sudor; de su penosa actividad se nutre la sociedad trabajadora, a la que honran formando parte, y sus hermanos del frente que acabarán de exterminar las aves de rapiña, que abren a lo lejos sus fauces devoradoras.

Y florecen en la España leal centros de cultura al servicio del pueblo. Establecimientos de protección para hijos de combatientes, a los cuales, al mismo tiempo que se les aleja de los peligros de la guerra, se les forma e instruye con sana pedagogía. Instituciones ejemplares en los más variados aspectos y adecuadas a las necesidades de la vida moderna. Hospitales, a la altura de los mejores que hallarse puedan en los países más avanzados, para nuestros heridos de guerra. Casas magníficas para convalecientes..... Con casi nada de ello contábamos; casi todo debe su origen a la formidable labor, al impulso energético, al desarrollo progresivo, al ritmo creciente del dinamismo de los trabajadores españoles. Al espíritu creador de nuestro pueblo.



Ante la reciedumbre de cuerpo y de ideales de los hombres que componen nuestro Ejército se estrellará el conglomerado fascista que el capitalismo europeo ha enfrentado al pueblo español.

A RUSIA

¡Oh, Rusia, noble Rusia, santa Rusia!
cien veces noble y santa
desde que roto el báculo y el cetro
empuñas el martillo y la guadaña,
en este promontorio de Occidente,
por tierras altas
erizadas las sierras, vastas liras
de piedra y sol, por sus llanuras pardas
y por sus campos verdes,
sus ríos hondos, sus marinas claras,
bajo la negra encina y el áureo limonero,
junto al clavel y a la retama,
de monte a monte y río a río,
¿oyes la voz de España?
Mientras la guerra truena,
de mar a mar, ella te grita: ¡Hermana!

A MEJICO

Varón de nuestra raza,
équite egregio de las altas tierras,
entre dos Sierras Madres,
noble por español y por azteca,
tú has sentido, solícito y piadoso
—sonrisa paternal, mano fraterna—,
el rudo parto de la vieja España,
y a la que va a nacer España nueva,
acudes, con amor. ¡Méjico libre,
libertador que el estandarte llevas
de las Españas todas,
te colme Dios de luz y de riquezas!

Antonio MACHADO

(De "Defensa Nacional")

Con el pico y la pala consolidan las posiciones que
fusil conquistan y defienden sus compañeros en



Avuntamiento de Madrid

CON CRUELES PLANES DE DEVASTACION,

liberación
órgano político militar de la 5ª división

de sus negras guaridas de países

sombríos remontaron el vuelo los siniestros pájaros que macilatan el cielo de nuestra Patria y destruyen sus ciudades y aldeas. En busca de refugio, con el terror marcado en su rostro, sale de su modesta morada la humilde anciana, representante de una generación que supo de todas las angustias y sabores. La protege resueltamente el valiente muchacho, símbolo de la nueva generación, que promete vengar tan grandes crímenes y acabar para siempre

con los culpables de todas las amarguras que ahora y antes de ahora tantas lágrimas han arrancado al pueblo español.



Por el
la Patria

Ayuntamiento de Madrid

Talleres socializados del S. U. I. G. - C. N. T.